



Para leer a García Márquez

Quizas haya que ponerse un sombrero. Uno que permita dársele al niño cuando aún en la vejez. Vagará por las ciudades de antaño con los ojos de quien habla consigo mismo.

García Márquez es un viejo con menos de intento. Uno que lo destruye todo por el gusto sublime de volverlo a dibujar. De allí que más que aventurarse a leerlo, hay que disponerse a compartir su culpa, y con su cómplice sin recatos. Compañero de una acción que volverá a ocurrir.

En fin, para leer a García Márquez se dispone algunas veces el ojo, pero sin duda sus obras apoyaron una nueva orientación narrativa de la realidad. Los lugares dejaron de ser geográficos y pasaron a convertirse en un punto fijo de la memoria.

Hay frases que graban película indeleble.

Colombia leyó a su escritor, y una nube oscura le torció la conciencia. Una "Mala hora" que comenzaba a correr por cuenta propia.

Con años de soledad para venir a descubrir el agujero en el alma, y recordarlo a toda América Latina. Porque el Macundó de sus sueños lo era de veras en algún lugar de la tierra, posiblemente. Sus presagios no quedaron en las páginas dobladas, y vinieron a estremecer pensamientos acá donde el mundo no se escribe.

Sus historias son crónicas de mudanzas inocentes y despiadadas.

Juega con historias intocables, vende niñas en ferias y pierres, enamórase alejado de toda civilización. Allí donde el coronel se sienta a la espera de la lluvia y de una carta que quedó en rotación en las plumas de al-

En su letra, las muertes son para contarlas, y los funerales se viven como fiestas de carnaval.

gún pájaro anochal.

Es así como para seguirlo hay que saber vestirte de mito. Con un atuendo justo en donde el patriarca colma el silencio de hojas de oro, donde le si-

guen muros y cristales, donde la palabra del diácono es su fío perdido de antaño. García Márquez es quien se atrincheira a encontrar generales en la burla de su propio laberinto.

Dice el escritor que a veces la locura es una opción nada despreciable. La ensañación perdida en el abismo del acartonado, o el angustioso sentimiento de vivir en una isla cercada. Muy seguramente una isla interior, o quien sabe si una isla universal.

En ocasiones, entender al autor es tratar de imitarlo. Y es en este aspecto donde se encuadraron los romances, inevitablemente. En la obra de García Márquez, pasado y presente suelen comenzar a combatir. Hombres y mujeres se envuelven en halos pasados, halos de india y ciudad, sombras de crudeza que se pasean sin pudor por el papel.

El mismo que soporta al amor que frías que una vida post mortem. El amor que asoma a todo lo que pudiera, impermanente, para transformarse en un demonio molesto y colérico. El parásito humano más necesario que haya existido jamás.

De esta forma, pareciera que nada sucede en el mundo que escape alguna vez a su tacto perseverante. Ya que en su letra, las muertes son para contarlas, y los funerales se viven como fiestas de carnaval.

"Vivir para contarla" es su última obra. Aquella que comienza su propia fiesta. Y tal vez por eso deba leerse a García Márquez con un sombrero. Uno elegante y con pellerseco, de esos para inclinarse y saludar, como se hace con quienes venimos por última vez.

Quizás porque todo hoy es, inevitablemente, despedirse.

Carolina Sandoval C.



Don Quijote

Destacado

Para leer a García Márquez [artículo] Carolina Sandoval C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sandoval, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para leer a García Márquez [artículo] Carolina Sandoval C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile